

Patriarcado optimizado: machismo algorítmicamente autoperfeccionado

El viejo orden patriarcal lleva más de seis milenios perfeccionándose. Hoy, en la era del machine learning, encontró su forma más sofisticada.

Por Nicko Nogués

Hay una idea que se ejecuta, sutil pero sistemática, en cada línea de código de cada algoritmo que decide qué ver, qué leer, a quién escuchar y a quién silenciar: lo masculino como estándar y lo femenino como excepción. Este sistema operativo se llama patriarcado y es un modelo cultural que se ejecuta en todas las capas de la realidad, incluidos los desarrollos tecnológicos que hoy tenemos.

En un mundo digitalizado, el patriarcado no solo se replica sino que se optimiza mediante machine learning. Ya no estamos solamente ante un problema cultural heredado, sino ante un ecosistema exponencial que mejora su eficiencia iteración tras iteración y donde cada sesgo se refina, se testea y se escala, conformando un nuevo nivel de machismo data-driven que se automatiza y amplifica a una velocidad exponencial.

Basta una mirada con perspectiva crítica para darse cuenta que cada algoritmo que se entrena con datos históricos hereda sus prejuicios. Es un hecho que si el lenguaje que usamos para describir la realidad ya está sesgado, los modelos de lenguaje replicarán ese sesgo con una precisión matemática.

El caso de Amazon en 2018 lo ilustra perfectamente: la empresa tuvo que dismantelar su sistema de reclutamiento basado en inteligencia artificial después de descubrir que discriminaba sistemáticamente a las mujeres. Entrenada con currículums mayormente masculinos, la herramienta aprendió a penalizar cualquier referencia a "mujeres"¹. El patriarcado ya no necesita perpetuarse mediante tradición o imposición directa porque hoy se autoperfecciona mediante aprendizaje automático, optimizando la discriminación con cada iteración del modelo.

Hay algo que no me canso de repetir: la tecnología no es neutra porque los humanos no lo somos. La historia de la humanidad es una historia androncentista contada por el género masculino. De la misma forma, la mayoría de los sistemas tecnológicos que hoy rigen el planeta han sido diseñados mayoritariamente por hombres. Según el Stanford AI Index 2024, las mujeres ocupan apenas el 22% de los roles en inteligencia artificial globalmente². Estos profesionales, formados en un paradigma que privilegia la eficiencia sobre el cuidado, la velocidad sobre la reflexión y la escala sobre el vínculo, son quienes codifican los sistemas que estructuran nuestras vidas digitales.

La machosfera: el síntoma más visible del patriarcado optimizado

Los algoritmos de recomendación son los nuevos oráculos de este sistema porque monetizan nuestra atención y nada retiene más atención que la indignación. Un estudio de 2024 publicado en PNAS Nexus demostró que el algoritmo de X amplifica significativamente más contenido divisivo cuando optimiza para engagement que cuando se basa en lo que los usuarios realmente quieren ver³.

Esto lo que llamo patriarcado optimizado. Sistemas que aprenden, mediante pruebas A/B continuas, qué combinaciones exactas de contenido misógino generan mayor engagement, refinando la fórmula del odio hasta convertirla en un producto algorítmico perfeccionado. Es por eso que las redes premian lo visceral, lo agresivo y lo polarizador. Porque la ira genera clics, el odio se viraliza y la misoginia produce un engagement sostenido.

Detrás de cada interacción aparentemente inocente hay una arquitectura y una economía de la atención creadas para rentabilizar el conflicto. Es *violencia algorítmica* y lo que ha ayudado a florecer una nueva manifestación del patriarcado optimizado digitalmente: la machosfera. **Un entramado de comunidades digitales (foros, canales, cuentas e influencers) que reproducen y perfeccionan de forma exponencial la mente patriarcal milenaria, potenciando la militancia de una forma de masculinidad herida, reactiva y, a menudo, violenta.**

Los datos sobre la exposición a este contenido son alarmantes: el 80% de los adolescentes varones británicos de 16 y 17 años habían consumido contenido de Andrew Tate. Más preocupante aún, cuentas nuevas iniciadas por adolescentes en TikTok y YouTube Shorts recibieron contenido de la machosfera en solo 26 minutos de estar en las plataformas. Las consecuencias son medibles: los jóvenes expuestos a este contenido misógino tienen el doble de probabilidades de creer que debe haber una persona dominante en una relación y casi cinco veces más probabilidades de considerar aceptable lastimar físicamente a alguien⁴.

Los diez factores de la machosfera: arquitectura de una crisis

No se trata de culpabilizar a los jóvenes de un problema mucho más complejo. Estos espacios digitales no se sostienen en el vacío. Detrás de ellos hay un descuido sistémico que amplifica diferentes violencias estructurales que ya existen fuera de la pantalla, y que desde mi perspectiva combina al menos diez factores que se retroalimentan:

1. **Mentalidad patriarcal** que asocia valor masculino con dominación, y cuidado y vulnerabilidad con debilidad y atributos femeninos
2. **Falta de referentes masculinos** cercanos y cuidadores
3. **Ausencia paterna** masiva y estructural
4. **Carencia de sistemas integrales** de cuidado y salud mental
5. **Falta de regulación ética** tecnológica
6. **Premiación algorítmica** del odio y contenido divisivo
7. **Polarización y manipulación política** de luchas sociales

8. **Falta de regulación estricta sobre la compra y posesión de armas de fuego**
9. **Proliferación de pseudo gurús** que monetizan la frustración masculina
10. **Economía de la atención**, que monetiza el tiempo en pantalla premiado por los algoritmos de recomendación del patriarcado optimizado.

Estos diez factores operan como un ecosistema que se retroalimenta: la mentalidad patriarcal (1) define la vulnerabilidad como fracaso masculino, impidiendo referentes de cuidado (2) y materializándose en ausencia paterna estructural (3). En América Latina, más del 50% de las madres no recibe ningún aporte del progenitor de sus hijos⁵. Esta triple ausencia colisiona con sistemas de salud mental colapsados (4): entre el 14% y el 16% de adolescentes latinoamericanos presentan trastornos mentales, pero la región invierte apenas un 2% de su presupuesto de salud en salud mental⁶.

Sin figuras paternas, sin modelos de masculinidad empática, sin contención emocional y con el estigma patriarcal que prohíbe pedir ayuda, estos jóvenes navegan una adolescencia sin brújula ni dirección. Es en ese vacío que los algoritmos no regulados (5) despliegan su lógica: jóvenes que buscan contenido sobre gimnasio o superación personal son conducidos hacia la machosfera mediante sistemas optimizados para engagement (6). Cuentas nuevas de adolescentes varones reciben contenido misógino en solo 26 minutos⁷. Los pseudo gurús (9) monetizan esta frustración que forma parte de la economía de la atención (10), un negocio trillonario, mientras el debate político polariza las luchas por igualdad (7), presentándolas como juegos de suma cero. En contextos de acceso desregulado a armas (8), esta combinación convierte la vulnerabilidad psicológica en un riesgo real de violencia física.

El resultado es la machosfera: una incubadora que aprovecha un contexto altamente complejo para transformar la soledad masculina en misoginia, y la misoginia en capital de atención que retroalimenta un círculo tan tóxico como rentable.

Regular la tecnología es un acto de cuidado

Un sesgo en una conversación afecta a unas pocas personas, pero trasladado a un algoritmo testado, refinado y optimizado, afecta a millones. Sin regulación ética, el patriarcado no solo persiste sino que se perfecciona.

Regular éticamente la tecnología es un acto de cuidado colectivo. Esto significa auditar los algoritmos, hacerlos transparentes, diversificar los equipos que los diseñan y crear mecanismos de rendición de cuentas y participación ciudadana. Europa ha dado pasos con su Reglamento de Inteligencia Artificial (AI Act), que entró en vigor el 1 de agosto de 2024⁸. Sin embargo, será plenamente aplicable hasta agosto de 2026, y la regulación sigue siendo lenta frente a la velocidad del daño.

Hackear el patriarcado desde la lógica del cuidado

Si el patriarcado fue el sistema operativo original que aprendimos y nos enseñó a competir, a controlar, y a escalar como si no hubiesen límites, el cuidado es el sistema operativo que

debería estar ejecutándose en su lugar. Se trata de migrar todo nuestro código social y tecnológico desde un sistema operativo obsoleto y destructivo hacia uno diseñado para sostener la vida.

Carol Gilligan propuso en 1982 que el cuidado relacional debía entenderse como resistencia al patriarcado, cuestionando décadas de teoría moral masculina centrada en la justicia abstracta. Lo que propongo aquí es traducir esa resistencia en acción concreta mediante la metáfora del hackeo tecnológico. El cuidado no es un parche que aplicamos sobre el patriarcado, sino un sistema operativo completamente distinto, diseñado desde cero con otra lógica.

Desde esta perspectiva, hackear es entender el sistema existente lo suficientemente bien para ejecutar una migración inteligente. Propongo tres operaciones específicas:

Primero, auditar el sistema actual: identificar dónde el diseño patriarcal genera daño predecible. Las crisis de salud mental masculina, el colapso ecológico, la soledad epidémica no son fallas: son el sistema patriarcal funcionando exactamente como fue programado, ejecutando su lógica extractiva hasta sus últimas consecuencias.

Segundo, reescribir el código: migrar nuestras instituciones, tecnologías y prácticas para que ejecuten sobre la lógica del cuidado. Algoritmos rediseñados para optimizar el bienestar del usuario en lugar de tiempo en pantalla. Currículos que integren educación emocional desde primaria. Políticas públicas que reconozcan el trabajo de cuidado como infraestructura crítica.

Tercero, desplegar el nuevo sistema: crear infraestructuras alternativas que ejecuten nativamente sobre cuidado, no como experimentos marginales sino como modelos escalables.

Esta lógica del cuidado como código fuente es la base de cualquier sistema que aspire a perdurar y, paradójicamente, lo único capaz de hackear tanto el patriarcado humano como el algorítmico. Solo cuando entendamos como especie que el cuidado no es un parche ético sino la lógica de progreso que debería sostener cualquier sistema, dejaremos de programar máquinas con los mismos errores que llevamos milenios cometiendo como humanos.

Notas

1. Reuters (2018). Caso Amazon - Sistema de IA discriminó sistemáticamente contra mujeres. Verificado por ACLU, MIT Technology Review, AI Incident Database.
2. Stanford AI Index 2024. Mujeres ocupan 22% de roles en IA y 18% de investigadoras globalmente.

3. Milli, S., et al. (2025). "Engagement, user satisfaction, and the amplification of divisive content on social media". PNAS Nexus, 4(3).
4. Hope not Hate (2023) / Over, H., et al. (2025). PLOS ONE. 80% de varones británicos 16-17 consumieron contenido Tate; exposición correlaciona con normalización de violencia.
5. Ministerio de las Mujeres, Provincia de Buenos Aires (2022) / INEGI, México. En Argentina 51.2% de madres no recibe aporte; en México tres de cuatro no reciben pensión alimenticia.
6. Organización Panamericana de la Salud (2022). 14-16% de adolescentes latinoamericanos (16M) con trastornos mentales; inversión: 2% del presupuesto de salud.
7. Ging, D., et al. (2024) / UCL-Kent (2024). Estudios DCU y UCL: algoritmos recomiendan contenido machosfera en 26 minutos; TikTok aumenta misoginia de 13% a 56% en 5 días.
8. Reglamento (UE) 2024/1689. AI Act europeo: vigor 1/ago/2024, aplicación plena 2/ago/2026. Comisión Europea.